

Trazos, imágenes y destellos de una analista comprometida: un homenaje a Marilú Pelento

Susana Mindez e Irene Spivacow

Sociedad Argentina de Psicoanálisis



Oh, cortesía, oh, dulce acogimiento,
oh, celestial saber, oh, gracia pura,
oh, de valor dotada y de dulzura,
pecho real y honesto pensamiento!

Soneto IV, Fray Luis de León

Este homenaje no pretende ofrecer una descripción compacta y precisa de Marilú, más bien hilvanar algunos fragmentos de vivencias propias y de otros amigos y colegas que trabajamos a su lado y la quisimos mucho, que aprendimos de su forma de pensar y nos nutrimos con su generosidad. Ella es una presencia resonante en nuestra práctica cotidiana, un referente ineludible para pensar nuestra identidad como psicoanalistas.

Marilú no tuvo prejuicios ni preconcepciones a la hora de pensar el psicoanálisis. Se dejó tocar, se empapó de los cambios sociales y de las circunstancias de la Argentina para transmitirnos un modelo no estereotipado, siempre abierto a los nuevos requerimientos que la sociedad planteaba.

Fue una analista con un enorme compromiso con el sufrimiento, y muy en particular con el de los chicos, se preocupó siempre por intentar mitigarlo y por reparar lo reparable. El terrorismo de Estado, con los altísimos niveles de dolor que ocasionó, no podía dejarla al margen. “En relación a qué fue lo que la llevó a comprometerse como lo hizo, Marilú decía que cuando en el consultorio vio chicos que sufrían ese tipo de situaciones (se refería a los secuestros y desapariciones), se decidió totalmente, ya no tuvo ninguna duda.”¹ Se involucró entonces con los traumas, las catástrofes y los dolores que las violaciones a los derechos humanos generaron en los habitantes de nuestro país y utilizó las herramientas que el psicoanálisis le ofrecía para pensar. Se ocupó, en un comienzo, de los duelos especiales que aquejaban a los familiares y a los hijos de los desaparecidos y, más adelante, de la revinculación de los niños secuestrados o adoptados en forma ilegal con sus familias de origen. Colaboró también con la justicia para sentar jurisprudencia e incorporar estos hechos al Código Penal.

Queremos centrarnos en los efectos del terrorismo de estado, una de las tantas cuestiones a las que Marilú se dedicó, porque estamos hablando de la implicación del analista con el contexto social. Aun siendo este un tema tan doloroso, resulta enormemente enriquecedor rastrear los recorridos que ella realizó al respecto y seguir su forma sutil y rigurosa de aproximarse a los hechos para teorizar luego a partir de la experiencia.

¹ Julia Braun. Comunicación verbal durante una conversación con las autoras, julio de 2014.

El duelo por los desaparecidos

“...Si comprender es imposible,
conocer es necesario...”

Primo Levi, 1947

Durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, a partir de 1976, muchos ciudadanos fueron secuestrados por fuerzas militares o paramilitares. Una gran cantidad de niños quedó a cargo de sus abuelos u otros familiares debido a la desaparición de sus padres. Sólo mencionar el tema implicaba un riesgo. Se trataba de una pérdida que no se podía contar, compartir, incluir en un relato, dar los primeros pasos para procesarla. Los familiares y amigos quedaban entonces sumidos en un silencio forzado que ponía en jaque la posibilidad de hacer el trabajo de duelo. Algunos abuelos esperaron durante mucho tiempo que sus hijos aparecieran con vida; otros, enojados por la militancia de ellos, los dieron por muertos demasiado pronto. Otros, devastados por la incertidumbre y la desmentida de las autoridades, se desconectaron afectivamente de las circunstancias a través de distintos mecanismos de defensa.

En ese contexto también los analistas, atravesados por el ambiente de terror, tenían dificultades para pensar y hablar con libertad. Marilú encontró en Marité Cena, Julia Braun, Janine Puget, Vicente Galli y otros, interlocutores confiables. En los intercambios entre ellos se planteaban preguntas insoslayables. Muchas de ellas relacionadas con el procesamiento de un duelo sin los ritos funerarios que lo convaliden como tal; con la posibilidad de elaborarlo cuando el tejido social desmiente los hechos.

Fue así como Marilú comenzó a trabajar alrededor de estos problemas. Junto a Moisés Kijac escribió “*El duelo en determinadas circunstancias de catástrofe social*”; con Julia Braun, “*Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales*”. En este último artículo afirmaron:

Mientras que un duelo en condiciones habituales se desarrolla a partir de un saber permitido y facilitado desde lo social, los duelos que caen bajo la figura de la desaparición están en cambio obstaculizados, pues deben desarrollarse bajo el peso de un saber distorsionado, impuesto por el poder genocida. (Braun, J.; Pelento, M. L., 1991, p. 89).

En el año 1977 un cura conocido contactó a Marilú y le insistió en que fuera a su iglesia. Lo hizo de manera imprecisa y vaga, lo cual la alertó acerca de que debía moverse con cuidado. En esa iglesia se brindaba asistencia pediátrica

y ayuda escolar a chicos que tenían familiares desaparecidos y el cura había percibido que necesitaban también ayuda psicológica. La preocupación mayor de Marilú fue observar que esos niños habían perdido la capacidad de jugar. Al tomar el compromiso de ir a verlos un sábado por mes, ese espacio se transformó de hecho en un grupo terapéutico. Marcando los días en un almanaque, los chicos dosificaban la ansiedad que esperar ese sábado les generaba.

También algunos pediatras sensibles, preocupados por enfermedades no habituales en niños, como hipertensión, cefaleas o insomnios, la consultaron. ¿Cómo ayudar a un niño a elaborar una pérdida cuando sus familiares aún están esperando que la persona ausente aparezca con vida? Estos niños habían vivido circunstancias que incrementaban el carácter traumático de los duelos, trabando la posibilidad de tejer redes simbólicas de sostén y continuidad. A través de distintos casos clínicos², Marilú da cuenta del camino recorrido en la difícil tarea de que un niño procese un duelo cuando los adultos a cargo, presos del terror o del dolor, niegan y ocultan lo sucedido o abruman a los chicos con información.

En “*La niña de la pregunta sobre los ovnis*” Marilú escribió entonces:

Para que un niño pueda ser trabajado por la pérdida que le toca vivir necesita de un adulto que provea palabras y representaciones relativas a la persona ausente y a las circunstancias de su muerte, [...] a fin de que la incorporación –de efectos mutilantes– no sustituya a la introyección de las representaciones –etapa necesaria que permite cierto grado de identificación con el muerto– antes de que el trabajo de duelo lo entierre por segunda vez. (Pelento, M. L.; 1991, p. 178).

Apropiación y restitución

En el último período de la dictadura la justicia comenzó a citar a Marilú para peritajes en los casos en los que los abuelos encontraban a sus nietos y pedían la anulación de las adopciones ilegales. Vicente Galli, director nacional de Salud Mental una vez restablecido el régimen democrático, nos cuenta sobre el trabajo que, junto a Marilú, realizaron con los jueces, algunos de ellos con serias dudas, aunque con buena voluntad, acerca de qué tipo de malestar aquejaba a estos ni-

² María Lucila Pelento. “La niña de la pregunta sobre los ovnis”/ “Verdad histórica encarnada-verdad simbolizada: la historia de Juan”/ “La violencia social y el terrorismo de estado: sus efectos en niños y adolescentes”.

ños.³ La pregunta crucial era si debían convivir con sus familias biológicas y ser separados de la familia de crianza. ¿Una nueva separación no tendría un efecto retraumatizante? Estos chicos habían sido secuestrados con sus padres y adoptados ilegalmente por represores o por sus allegados, y en ciertos casos abandonados en instituciones. Las adopciones legales eran minoría. Los jueces necesitaban asesoramiento en muchas disciplinas. Recurrieron a muchos especialistas, entre ellos, a peritos como Marilú y a funcionarios como Vicente Galli y Norberto Liwsky, director de minoridad del Ministerio de Salud y Acción Social.

Recordando las dudas e interrogantes de ese momento, Marilú (2012) conjeturaba que en esa época se armaron dos tipos de mitos sociales. Uno era el del amor, al otro nos referiremos más adelante. Refiriéndose al primero decía “ese mito mucho no me lo aguantaba...”⁴, y contaba que algunos jueces pensaban que los “padres adoptivos” los habían robado, sí, pero por amor, para salvarlos de los militantes.

Marilú buscó en la ley una respuesta a esos argumentos:

Con el paso del tiempo empecé a darle mucha importancia a lo jurídico. La ley, por más mala que sea, reglamenta que una adopción se hace únicamente en el caso de abandono de un niño. Hubo un momento de catástrofe social donde las reglas jurídicas y de convivencia estallaron. Puede haber personas de buena fe que adoptaron chicos en estas circunstancias. Pero el fetiche ya cayó, ahora se ve la verdad, la horrorosa situación que permitió la existencia de esa adopción presumiblemente de buena fe. Si sabiendo esa verdad, la irregularidad se mantiene, es como si se volviera a cometer hoy. La buena fe, la ignorancia en que se apoyó la primera adopción se transforma ahora en mala fe, en el ocultamiento que también es transgresor del orden jurídico.”⁵ (1997)

Tomando contacto con esa realidad, Marilú y otros⁶ comenzaron a darle forma al concepto de apropiación ilegal. El secuestro y el ocultamiento de la identidad de un niño constituyen un delito en la mayoría de los códigos penales

³ Vicente Galli. Comunicación verbal durante una conversación con las autoras, julio de 2014.

⁴ Comunicación verbal durante la conversación del 14-1-2012 con las Lic. María Caride, Beatriz Celorrio, Susana Míndez, Irene Spivacow, Patricia Suen y Graciela Woloski.

⁵ Marilú Pelento. Entrevista publicada en *Identidad, Despojo Y Restitución*. Matilde Herrera y E. Tenenbaum.

⁶ En esta tarea fueron fundamentales los organismos de derechos humanos, en este caso particular las Abuelas de Plaza de Mayo y su equipo, la justicia, funcionarios, abogados y muchos otros actores sociales.

de los países desarrollados y existe obligación de investigar.⁷ Así se fue instalando la pregunta sobre qué significaba psicológicamente una apropiación. Esos niños habían sido sustraídos violentamente de un sistema de parentesco para incluirlos en otro, negando así el previo asesinato de los padres y el secuestro del niño (Lo Giudice, Alicia, 1987).

Es sabido que el terrorismo de estado busca destruir en el otro toda resistencia subjetiva que dé cuenta de un pensamiento que aún le pertenece. De esto mismo se trata con respecto a la apropiación de un niño. Marilú y otros colegas lo describen cuando afirman:

Conocidos son los mensajes mesiánicos de los apropiadores. Sin embargo, su discurso es mentiroso. Sostienen para esos niños el doble deseo: el de no ser y el de ser. *No serás lo que te ha hecho nacer y, en cambio, serás desde mis valores mesiánicos aquel que yo quiero que seas.* Es necesario destacar que el primer mensaje incluye el deseo de muerte de todos los padres que han hecho nacer hijos como ese niño. (Bianchedi, E. de; Bianchedi, M.; Braun, J.; Pelento, M. y Puget, J. 1997).

Ahora bien, en simultáneo con el concepto de apropiación ilegal iba apareciendo el de restitución. Era necesario pensar y legislar acerca de los procedimientos para llevar a cabo la inclusión de un niño en su familia de origen con el menor costo posible.⁸ ¿Cómo decirle a un niño que fue criado por los que mataron a sus padres? ¿Cómo trabajar con un chico algo tan siniestro? ¿Tiene que mantener el contacto con los agentes de crianza o el corte tiene que ser total?

Con respecto a estas cuestiones, Marilú nos transmitió su experiencia: “En una de las primeras restituciones, el nene continuaba viviendo con la “familia de crianza” y visitaba a la familia biológica. A pedido del juez, como perito, yo acompañaba en un comienzo esos encuentros. Una vez lo encontré llorando aterrado, y después de mucho hablar al final pudo contarme que cuando volvía de visitar a su abuela (biológica), la mujer que lo había criado le decía: ‘¿sabés que anoche te vino a visitar un duende? mirá que es un duende de esos que

⁷ El artículo 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) indica que “el niño será inscrito inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos”. Por su parte, el artículo 8 manifiesta que “los Estados Partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares (...)”.

⁸ Para sentar jurisprudencia acerca de los conceptos de apropiación y restitución y darles un marco legal se necesitó de un equipo multidisciplinario que se hiciera cargo. Estos temas debían ser enfocados conjuntamente desde diversas disciplinas: psicología, derecho, ciencias políticas, genética y otras, siempre en relación con los derechos humanos y la ética.

chupan la sangre'. ¡Una perversidad, y un sadismo! Llenaban a ese chiquito de pánico en forma totalmente intencional... ¿de qué amor estamos hablando?"⁹

Así, viendo a Marilú trabajar como perito, las Abuelas de Plaza de Mayo conocieron su forma de pensar y empezaron a consultarla.

Alicia Chorobik de Mariani, Chicha, una de las fundadoras y primera presidenta de Abuelas, la recuerda como una persona sumamente cálida y una excelente profesional, que de un modo humilde y generoso las acompañó en la primera etapa de recuperación de los nietos cuando aún no existía jurisprudencia y la palabra restitución no tenía el significado simbólico y legal que ahora tiene. "Todo era nuevo para todos, era la primera vez que se hablaba de desaparecidos y de apropiación ilegal"(2014).¹⁰

Continúa: "siempre estuvo cerca de Abuelas. Nos decía "despacito, vamos despacito", llegamos a tenerle una confianza casi ciega, a ella, a Marcelo, a Norberto¹¹... y eran más... les entregamos a nuestros chicos... Ellos nos cuidaban sin que nos diéramos cuenta, nos decían ¿no quieren que conversemos un ratito? Nosotras decíamos que no teníamos tiempo, había que buscar a nuestros nietos... y cuando estábamos muy mortificadas aparecían como sin querer. Fue un inmenso aporte para sostener esta lucha."¹²

Marilú, por su parte, se mostraba sorprendida y admirada del crecimiento de las abuelas en el camino que juntas fueron recorriendo: "Tuve muchas, muchas charlas con ellas donde me iba dando cuenta de la inteligencia de estas mujeres, cómo iban cambiando y creciendo..."¹³

Según Marilú, el segundo mito que mencionamos, desde las abuelas, era "*el del saber*". "Algo así como que ellas creían que si sabían el origen del chico y cómo lo habían secuestrado, sabían todo. Entonces era fundamental trabajar con ellas para que comprendieran algo terriblemente doloroso: que lo que les había pasado a sus nietos durante el tiempo que estuvieron en poder de los apropiadores no lo sabíamos... ¿cómo habían vivido? ¿cómo eran? Las abuelas a veces decían: "sabemos cómo son nuestros nietos". Y realmente no lo sabían, pero hacerse cargo de eso era tener que aguantar un hueco en el contacto, comprender que este nene había crecido en otro ambiente, con otros valores, que

⁹ Comunicación verbal durante la conversación del 14-1-2012 con las Lic. María Caride, Beatriz Celorrio, Susana Míndez, Irene Spivacow, Patricia Suen y Graciela Woloski.

¹⁰ Chicha Mariani, comunicación verbal en una conversación con las autoras, julio de 2014.

¹¹ Se refiere a Marcelo Bianchedi y a Norberto Liwsky.

¹² Chicha Mariani, comunicación verbal en una conversación con las autoras, julio de 2014.

¹³ Comunicación verbal durante las supervisiones.

no era el chiquito que ellas habían imaginado y extrañado desesperadamente. (2012)”¹⁴.

Marilú nos transmitió que el trabajo con este tipo de sufrimiento nos exige como psicoanalistas utilizar al máximo nuestra capacidad de elaboración: “Por la invasión de angustia a la que estamos expuestos y en la que se puede mezclar lo que aún no terminamos de ubicar en nuestro psiquismo con lo que el paciente y su familia ubican en nosotros.” (Pelento, M. L., 1986)

Como ejemplo de este esfuerzo para metabolizar nuestras propias emociones relataba una experiencia: “Hay un día que no me lo voy a olvidar más, venía en un taxi llorando de tal manera que el taxista me dijo: ‘¿señora la puedo ayudar en algo?’ Yo había estado 4 horas con una criatura que iba a vivir con los abuelos y llorando decía ‘no quiero estar acá, yo quiero estar en mi casita’, y “mi casita” eran los apropiadores. Fue tan desgarrador, más allá de todo lo que uno sepa, tenés ganas de agarrar a apropiadores y traérselos. Un chico que te pide así estar en su casita...”¹⁵.

En relación a algunos casos nos recomendaba recordar a Winnicott y la necesidad de un espacio transicional.¹⁶ “Fuimos viendo que para ciertos chiquitos recuperados era recomendable mantener algún contacto con las familias de crianza. Con una tía, un primito... En un caso especialmente complicado, una familia muy perversa, durante muchos sábados fui a buscar a la perrita de los apropiadores para pasearla con el nene.”¹⁷ Como decíamos, Marilú no tenía dudas acerca de cómo invertir su tiempo de descanso para hacer menos traumática la transición de estos nenes.

En relación a algunas de las dificultades que estos chicos presentaban decía que lo primero que se hizo patente fue el problema psicológico, que la hizo tener mucha convicción en cuanto a la necesidad de que fueran restituidos. Le impactó enormemente percibir la manera en que estos chicos retrabajaban y construían su identidad. El proceso se daba tan rápido que le hizo pensar que estos esbozos de identidad estaban como quistecitos en forma potencial esperando su desarrollo.¹⁸

¹⁴ Comunicación verbal durante la conversación del 14-1-2012 con las Lic. María Caride, Beatriz Celorrio, Susana Mindez, Irene Spivacow, Patricia Suen y Graciela Woloski.

¹⁵ Comunicación verbal durante la conversación del 14-1-2012 con las Lic. María Caride, Beatriz Celorrio, Susana Mindez, Irene Spivacow, Patricia Suen y Graciela Woloski.

¹⁶ Comunicación verbal durante las supervisiones.

¹⁷ Comunicación verbal durante las supervisiones.

¹⁸ Marilú Pelento. Entrevista publicada en *Identidad Despojo y Restitución de Matilde Herrera* y E. Tenenbaum.

Algunas anécdotas nos permiten seguir los recorridos de su pensamiento: “Un día se hizo una reunión de primitos de una chiquita restituida. La más pequeña de las primas, en un momento, me vino a contar, enojada, que la nena restituida y otra prima no la dejaban entrar al baño donde se habían encerrado. ‘... porque era un momento en que no podíamos –se excusó la otra– porque yo me había subido la remera para mostrarle...’ y entonces frente a mí las dos me muestran que tienen un lunar exactamente en el mismo lugar.”

“En otro momento, una abuela me cuenta que su nieta, también restituida era muy caprichosa. Y me dice: ‘El otro día se puso muy mal porque tiene una uña del pie en una forma especial. Insistía en que no le gustaba la uña. Hasta que vino mi hijo, su tío, se descalzó y le mostró que tiene una uña exactamente igual. Santo remedio. Yo no entiendo nada –me decía esta abuela, que era ya muy viejita– todo el día mantuvo la sonrisa, no se quiso calzar y a cada rato le pedía al tío que se descalzara y le volviera a mostrar la uña.’”¹⁹

A partir de la restitución de niños nacidos en cautiverio y criados por apropiadores propuso, junto a otros autores, el concepto de identificación pre-primaria. La conceptualizaron como una marca previa al nacimiento que queda escindida o clausurada en experiencias traumáticas, encerrada en un caparazón, sin destruirse y que se transformará en un núcleo protegido capaz de evolucionar cuando las condiciones de la vida lo hagan posible. En el mismo texto señalan que la restitución de estos niños conforma el psicoanálisis de “situaciones límite” para las cuales es necesario crear un encuadre de urgencia donde el analista habrá de actuar como elemento refundante de experiencias pretéritas. (Bianchedi, E. de; Bianchedi, M.; Braun, J.; Pelento, M. y Puget, J., 1997).

Marilú consideró iluminadora la propuesta de A. Berezin en *Vigías de la noche*²⁰ acerca de que el terapeuta tiene que ocupar el lugar de “oteador” o “vigía” (Berezin, Ana, 2003). Este era quien, en los vagones que transportaban personas hacia los campos de concentración nazis, era sostenido sobre los hombros de algunos compañeros para que mirara por el respiradero y relatara qué tierras cruzaba el tren, qué gentes las habitaban. Los vigías más apreciados eran los que referían con acierto la existencia de un mundo verdadero, libre del horror pero atado por signos indescifrables al mundo pleno de espanto de ellos. De esta manera algo circulaba desde el mundo de la destrucción hacia el mundo de la

¹⁹ Marilú Pelento. Entrevista publicada en *Identidad Despojo y Restitución* de Matilde Herrera y E. Tenenbaum.

²⁰ Berezin, Ana: “Vigías de la noche” en 13 variaciones sobre clínica psicoanalítica. Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2003.

vida. Esos signos indescifrables conectaban dos universos que parecían desconectados para siempre. La tarea era fruto de un pacto colectivo; las visiones y los relatos, expresión de un acuerdo compartido por más de uno, o por todos, acerca de la verdad. (Berezin, Ana, 2003)

Marilú (2003), en la presentación del libro citado, afirmó con referencia al “vigía” que:

El analista tendría que ocupar ese mismo lugar cada vez que un dolor intolerable condujera a borrar en su paciente el alivio que a veces puede traer aparejado el contacto con cierta dimensión de la realidad. De esta manera se añadiría a las funciones del analista la de testigo. Como en la metáfora de la ventana del tren de Freud²¹ el analista, al ayudar a conectar dos mundos muy diferentes, contribuye a apaciguar el espanto sin renegarlo.²²

Entonces si un analista logra abrir ese puente entre otros mundos posibles y el del horror –Marilú, sabemos, pudo hacerlo– reabría también la posibilidad de que el psiquismo prosiguiera su trabajo. Si podemos acordar un relato compartido de lo vivido ligamos el mundo de lo traumático al mundo de la vida, sabiendo que no son ajenos entre sí. El otro no es sólo el otro que lastima sino también el que está dispuesto a compartir lo vivido porque “nada de lo humano le es ajeno”. (Berezin, A., 2003)

Marilú sabía de cuánto enriquece y estimula el pensar con otros. Con muchos otros, algunos de los cuales nombramos, se abocó a “transformar los obstáculos en herramientas”. Se empeñó apasionadamente en la resolución de las dificultades que se le presentaron en su trabajo, creando nuevas categorías de pensamiento y planteando nuevos conceptos. Nos mostró el camino de cómo “amar, crear y trabajar” con lo que en la vida nos ha tocado. Y nos dejó sus trazos, imágenes y destellos que hoy, a modo de homenaje, queremos compartir.

²¹ Compórtese –señaló Freud– como lo haría un viajero sentado en el tren del lado de la ventanilla que describiera para su vecino como cambia el paisaje frente a su vista...

²² Comunicación verbal en la presentación del libro citado. Centro Cultural San Martín, agosto de 2003.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berezin, A. (2003). *Vigias de la noche*. En: 13 variaciones sobre clínica psicoanalítica. Argentina, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Bianchedi, E. T. de; Bianchedi, M.; Braun, J.; Pelento, M. L.; Pujet, J. (1997). "Acerca de los orígenes: Verdad, Mentira, Transmisión generacional." En: *Restitución de niños. Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1997) «Niños secuestrados en la Argentina: metodología de restitución a sus familias originales.» En: *Restitución de niños. Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires Eudeba..
- Braun, J.; Pelento, M. L. (1991). "Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales". En: *Violencia de estado y psicoanálisis*. Compilado por Janine Puget y René Kaes. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kijac, M; Pelento, M. L. (1983). "La labor analítica en época de crisis". *Revista de Psicoanálisis*, tomo XL-nº 2.
- (1985). "El duelo en determinadas circunstancias de catástrofe social". *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XLII.
- Pelento, M. L. (1986). "La violencia social y el terrorismo de estado: sus efectos en niños y adolescentes". Presentación en un congreso interno de A.P.A.
- (1991) "Duelo y trastornos psicósomáticos (La niña de la pregunta sobre los OVNI)". En: *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Compilado por Luis Hornstein. Buenos Aires: Paidós. [M. Pelento cita a Arfilloux, J.C. (1986). Niños tristes - La depresión infantil. México]. Fondo de Cultura Económica.
- (1997). Entrevista. En: *Restitución de niños. Abuelas de Plaza de Mayo*. Eudeba. Buenos Aires.
- (1998). "Duelos en la infancia". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.
- (2001). "Un tembladeral en el procesamiento de la categoría de filiación", En: *Teoría y clínica de los vínculos*. Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Buenos Aires.
- Teubal, R. (2003). *La restitución de niños desaparecidos-apropiados por la dictadura militar argentina*. Proyecto de Investigación Ubacyt.

